

Matías del Río se integró a cuerpo militar que construye un camino en Tierra del Fuego

Estudiante de Ingeniería viajó más de 3.000 km para su proyecto de título

ÓSCAR VALENZUELA

Un total de cinco días de viaje y más de 3.000 kilómetros recorridos le tomó a Matías del Río Cubillos llegar desde Santiago hasta la zona de Yendegaia, en Tierra del Fuego. Primero se trasladó a Punta Arenas, desde ahí abordó una embarcación y luego continuó por tierra hasta arribar a su destino, muy cerca del límite fronterizo y de la ciudad argentina de Ushuaia.

"Salí de la zona de confort: es muy distinto estar en un escritorio que ir a terreno", valora el estudiante de Ingeniería Civil en Minas de la Universidad San Sebastián (USS), quien realizó su proyecto de título durante seis meses en el Cuerpo Militar de Trabajo del Ejército (CMT).

"Empecé gestionando bases de datos sobre el uso de explosivos en la logística para la construcción de caminos", recuerda el joven. Su trabajo derivó en que, por una semana, tuvo que trasladarse hasta la obra misma del camino Vicuña-Yendegaia, la ruta

Programa de la U. San Sebastián permite a sus alumnos hacer la tesis en empresas y organismos reales.

más austral que está construyendo el CMT.

Allá le tocó participar del proceso de reducción del macizo rocoso mediante explosivos, una tarea que va abriendo el extenso tramo, que abarca un total de 140 km insertos en un paisaje natural de enorme belleza.

"El Ejército está integrando ingenieros en minas para este proceso de construcción de caminos haciendo tronaduras en roca, tenemos que hacer los cálculos", comenta Matías. "El cambio fue brusco. Lo más pesado era el viaje en sí, después llegabas a terreno donde no había casas, estábamos en un campamento prefabricado", describe. "A veces había mucha niebla y no se puede manejar, tampoco navegar, eso afecta el turno de trabajo".

La distancia eleva el nivel de dificultad del proyecto. "Al estar en una zona tan lejana se debía tener una logística bien planificada cuando solicitaban materiales o maquinarias. Todo eso se tenía que gestionar sin fallos, ya que ante cualquier error no se podía buscar una solución inmediata", recalca.

Ya con su tesis concluida y entregada, el universitario no descarta retomar las labores junto al Ejército. "Me gustó trabajar ahí, es una oportunidad laboral que se puede generar a futuro", proyecta Matías, quien recomienda hacer la tesis en terreno.

"Ganas experiencia antes salir de verdad a trabajar, ves cómo funciona y



CEDIDA



CEDIDA

Matías del Río realizó tronaduras para abrir el camino en Yendegaia.

Isolde Foitzich se quedó trabajando en Aguas Décima.

te da un aporte extra que después vas a necesitar para insertarte al mundo laboral", destaca.

Quedó trabajando

El joven formó parte de la primera generación de alumnos de Ingeniería USS que tomaron el programa Trainee: esta iniciativa alienta a estudiantes de último año para que hagan su proyecto de título en distintas empresas y organizaciones, asumiendo desafíos reales.

"Esta vía de titulación busca acortar la brecha entre la formación académica y el ejercicio profesional, integrando a los estudiantes a equipos de

trabajo donde aplican sus conocimientos, adquieren experiencia en terreno y fortalecen competencias clave para su futura inserción laboral", comenta Rodrigo Navia, decano de la Facultad de Ingeniería USS.

Otro ejemplo es Isolde Foitzich, estudiante de Ingeniería Civil Industrial, quien desarrolló su proyecto en Aguas Décimas, la compañía sanitaria de su natal Valdivia.

Su trabajo se enfocó en mejorar la eficiencia energética y operativa de plantas elevadoras de aguas servidas, instalaciones que recogen y elevan las aguas residuales en sectores donde no

pueden desplazarse, asegurando su llegada a la red de tratamiento.

"Fue un proyecto de optimización de eficiencia energética", detalla. "La carrera complementa mucho en el ámbito de optimización, sobre todo en este tipo de procesos, y poder verlo desde adentro en una empresa sanitaria fue una super buena experiencia".

Destaca también el bagaje ganado. "Deja a los alumnos mucho más preparados para que la empresa se interese en ellos", indica Isolde. Ella misma, tras finalizar su tesis, fue bien evaluada por la empresa y se quedó trabajando.

"Al principio no me llamaba la atención trabajar en una empresa sanitaria, pero en el transcurso me ha ido gustando conocer. Ahora estoy trabajando en procesos comerciales, que es otro departamento, y también es un nuevo mundo que uno aprende desde cero", relata.

¿Vale la pena hacer la tesis trabajando en una empresa real? "Lo recomiendo, pero tampoco es fácil. Uno todavía está estudiando, entonces al tener que validar la universidad con el trabajo uno siempre va a priorizar la empresa. Aquí uno también está representando a la universidad y no se puede fallar", plantea.